

# POR UN BAUTIZO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON PEDRO MARIA BARRERA.

---

MADRID. 8

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1870.



**POR UN BAUTIZO.**



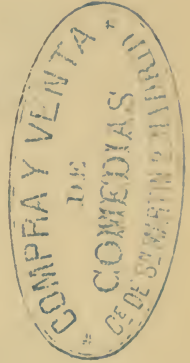
# POR UN BAUTIZO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON PEDRO MARIA BARRERA.



Estrenada con aplauso, en el Teatro Español, la noche del 8 de Marzo de 1870.



PERSONAJES.

ACTORES.

PEPA.....	DOÑA CLOTILDE LOMBIA.
BLASA.....	EMILIA DANSANT.
UNA MODISTA.....	EMILIA PLÓ.
JUAN. . . . .	D. MARIANO FERNANDEZ.
ANTONIO.....	MANUEL PASTRANA.

La acción pasa en Madrid y es contemporánea.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su per-

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Puerta al foro en segundo término izquierda y en la derecha junto al proscenio. Á los lados de la puerta del foro, mesas con espejos. En primer término izquierda, un piano. En segundo derecha, un balcon. Cerca del balcon, el cordon de una campanilla, y entre la puerta y el balcon una mesita con periódicos, papeles y recaído de escribir. En lugar conveniente un velador con un bordado sin concluir puesto en el bastidor. Butacas y sillas, y sobre cualquiera de estas una chaqueta, un sombrero, bolsas, morral de caza, una escopeta y un plumero. Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.



### ESCENA PRIMERA.

JUAN, con bata y gorro, y calzones y botas de caza. BLASA entra con un azafate en que habrá bizcochos y una jícara con chocolate.

JUAN. Blasa! Blasa!

BLASA. Mande usted.

JUAN. No viene ese chocolate?

BLASA. Aquí está.

JUAN. (Tomándolo.) Gracias á Dios!...

Estará ya muerta de hambre

mi pobrecita mujer. (Mirando el chocolate.)

Esto es agua súcia!... Diantre.  
(Se va por la izquierda.)

## ESCENA II.

BLASA.

Siempre igual!... Siempre en la casa  
y siempre dale que dale!  
Felizmente hoy va de campo  
con un alto personaje  
á quien ha escrito Pepita...

## ESCENA III.

BLASA. ANTONIO, en la puerta.

ANT. El señor don Juan Fernandez?

BLASA. Esta es su casa.

ANT. Ha salido?

BLASA. No, señor.

ANT. Pues ayer tarde  
se comprometió á ir de caza.

BLASA. Para irse tiene aquí el traje  
y la escopeta.

ANT. Me alegro.

BLASA. Quién digo que espera?...

ANT. Nadie;  
volveré.

BLASA. Pero...

ANT. Hasta luego. (Desaparece.)

BLASA. Pero... bah!... Ya está en la calle.

## ESCENA IV.

JUAN. PEPA. BLASA.

PEPA. Vamos, hombre!... No seas niño;  
es preciso conformarse.

JUAN. ¿Es preciso ir á sudar  
por esos andurriales  
dando vueltas?... ¿No sabías



- que á mí me falta hasta el aire  
cuando no estoy á tu lado?
- PEPA. Bab!... No es justo que te exaltes.  
Mi papá fué del marqués  
administrador constante  
en Andújar; además  
el marqués en nuestro enlace  
nos apadrinó y nos quiere  
con el cariño de un padre:  
y como es una fineza  
el que á su lado te llame...
- JUAN. Bien, Pepita; bien, muy bien.
- BLASA. Las horas vuelan á escape;  
deme usted la bata.
- JUAN. Hay tiempo  
de sobra; no te amilanes;  
en estando allí á las ocho  
en punto...
- PEPA. Y si llegas tarde?  
Un mal dia pronto pasa.
- JUAN. (Se quita la bata y se pone la chaqueta.)  
Ya!... Ya!... Decirlo es muy fácil.  
Para todo buen marido  
que á su mujer idolatre  
cuando no la tiene cerca  
es un siglo cada instante.
- PEPA. Pareces un Jeremias!...
- JUAN. Yo, que por no separarme  
de tí, renuncié un destino!...
- PEPA. Has hecho ese disparate  
y has hecho muy mal.
- JUAN. Qué importa?  
Aún tenemos lo bastante  
para vivir con holgura;  
pero hay cosas especiales!...  
Quédese usted sin empleo,  
y despues sea usted frágil  
y acepte usted un convite  
para ir á cazar zorzales,  
ó liebres. ó tabardillos,  
porque á su mujer le place.  
Qué gran diversion!... Qué ganga!...

- PEPA. De ese modo te distraes.  
JUAN. Que me distraigo?... Sí; mucho!...  
En fin; lo has querido... y baste.  
PEPA. (Dios mio!... Sospechará?...)  
JUAN. Cuatro!... Cuatro meses hace  
que nos casamos ¿te acuerdas?...  
Qué tiempo tan envidiable!...  
Siempre hechos dos tortolitos;  
juntos siempre!...
- BLASA. El morral. (Dándoselo.)  
JUAN. (Lo toma y lo echa sobre una silla.) Dame;  
pero mi vida de almibar  
ayer se volvió vinagre  
al recibir yo la esquila  
que tú misma contestaste  
de palabra, dando gracias  
y aceptando: ¡voto á sanes!...
- BLASA. Ah!... señor, se me olvidaba...  
JUAN. Alguna noticia grave?  
BLASA. Ahí ha estado un caballero  
que no me dejó anunciarle.  
JUAN. Adelante.  
BLASA. «Volveré,»  
dijo, y se marchó.
- JUAN. Adelante.  
BLASA. No hay más.  
JUAN. Pues punto final.  
PEPA. Vamos, basta ya dé frases.  
Alza este brazo; ahora el otro...
- JUAN. Bien. (Dejándose poner el morral.)  
PEPA. Ponte el sombrero y márchate.  
JUAN. Bien, mujer.—Dame un abrazo.  
PEPA. Adios. (Le abraza.)  
JUAN. (Volviendo desde la puerta.)  
Vas á fastidiarte  
aquí sola.
- PEPA. Me iré á tiendas  
y á hacer visitas.  
(Empujándole suavemente hácia fuera.)
- JUAN. No sabes  
con cuánta pena te dejo.  
(Llega á la puerta y vuelve y se sienta.)

—Bah! bah!... yo no voy.

PEPA. Qué haces?...

Despues de haber aceptado,  
faltar seria un desaire.

JUAN. Dices bien: tendré paciencia.

Adios!... (Sale por el foro.)

PEPA. Adios!...

BLASA. Qué semblante

lleva!... parece un responso.

PEPA. Lo que importaba era echarle.

JUAN. (Volviendo )

Pepa!... otro abrazo.

PEPA. (Abrazándole.) Uf!... qué posma! ..

vete!...

JUAN. Hasta luego.

PEPA. Buen viaje.

## ESCENA V.

PEPA. BLASA.

PEPA. Logrará que al fin me irrite?

BLASA. Nada temas; ya salió.

PEPA. ¡Si supiera que soy yo  
la causa de este convite!...

BLASA. No es fácil; sin gran espanto  
habrá el marqués comprendido  
que cuando estorba un marido...

PEPA. Pobre Juan!... le quiero tanto!...

Ahora, en un decir amen,  
lo del bautizo arreglemos;  
sólo dos horas tenemos.

BLASA. El bautizo!... dices bien.

PEPA. La modista acabó?...

BLASA. Bah!

es claro; en su casa anoche  
me dijo:—«En pegando un broche  
yo pasaré por allá.»  
Pero como su visita  
no era grata para tí,  
contesté:—«no: por aquí  
pasará la señorita.»

- PEPA. Pensaste lo más derecho,  
que, aunque la cosa es sencilla,  
si Juan ve la canastilla,  
buena la hubieramos hecho.  
Yo tendria precision  
de decir:— «la causa es esta,»  
y nunca estaré dispuesta  
á darle una explicacion.
- BLASA. ¿Pero es acaso inaudito  
nuestro secreto, en conciencia?
- PEPA. No, porque donde hay demencia,  
nunca puede haber delito.  
Y sin embargo, jamás  
he estado tan intranquila.
- BLASA. Eh!... sacas al niño de pila...
- PEPA. Y Dios hará lo demas.  
Yo saldré sin dilacion;  
tú echa el dia donde quieras.  
(Váse por la izquierda.)
- BLASA. En las monjas Carboneras  
hay jubileo y sermon.

## ESCENA VI.

BLASA.

Pues me deja todo el dia  
por mio, al convento iré.  
y entre rezar por el alma  
de mi difunto Miguel...

## ESCENA VII.

BLASA. ANTONIO en la puerta.

- ANT. El señor don Juan Fernandez?
- BLASA. Ha salido.
- ANT. Ya lo sé.
- BLASA. (El de marras.) Pues entónces...  
no comprendo...
- ANT. Y su mujer?...

- BLASA. Su mujer está allá dentro.  
ANT. Mil gracias. Esperaré. (Entra y se sienta.)  
Puede usted pasar recado.  
BLASA. Y qué nombre?...  
ANT. Anuncie usted  
á Antonio Lopez y Orgaz.  
BLASA. (Qué bello es este doncel!...  
lo mismo que mi difunto  
en el año veinte y tres.)

### ESCENA VIII.

ANTONIO.

¡Qué miradas tan curiosas  
echa esta matusalen!...  
Las criadas!... las criadas!...  
engendros de Lucifer,  
que traen á mi memoria  
la noche que me encontré  
perdido en Sierra Morena.  
Noche terrible!... cruel!...  
La última del mes de Abril!...  
Yo iba á Andújar; me extravié;  
silbaba furioso el viento;  
no cesaba de llover,  
y al fin dí con una quinta  
y en la quinta me alojé.  
Pasó un rato y «buenas noches»  
dijo una voz, que era miel.  
Volví la cabeza...—Nadie!  
yo estaba solo.—Despues  
me dormí; despues la puerta  
se abrió; entónces desperté  
y en el umbral ví una forma  
de nevada candidez.  
La forma anda, ondula, avanza  
hácia mí; llega á mis piés.  
suspira, desaparece,  
corro, busco por doquier  
y...—Nadie!... Yo estaba solo,  
solo y burlado otra vez.

Quise dormir y no pude,  
y á eso del amanecer  
en mi cuarto una criada  
entró, no sé para qué.  
La hablé; la dí algun dinero  
y ella por el interés...

### ESCENA IX.

ANTONIO. BLASA.

BLASA. Caballero, la señora  
sale en seguida. (Váse por el fondo.)  
ANT. Bien, bien.

### ESCENA X

ANTONIO.

Oh! desde aquella aventura,  
que jamás olvidaré,  
la forma blanca, más triste  
que funerario ciprés,  
vigila todos mis pasos  
y es á mi cuello un cordel.  
Nada!... *similia similibus*  
dijo Hanneman: esto es;  
no hay mujer que no se olvide  
cuando otra nos da cuartel.  
Vive aquí una casadita  
medio asfixiada en la red  
del estado conyugal;  
me hago de su causa juez,  
y si la flecho y se ablanda  
sus cadenas romperé.

### ESCENA XI.

ANTONIO. PEPA, con un velo en la mano.

PEPA. Caballero...  
ANT. Servidor...

- PEPA. Quisiera hablar con usted.  
Ya estamos hablando.
- ANT. Cierto.  
(Qué linda es esta mujer!)  
El Marqués de Valdemoro  
me tiene hace medio mes  
de secretario, y he visto  
la carta en que usted ayer  
le rogaba que á Fernandez  
se obligara á que con él  
hoy fuera de cacería.
- PEPA. Sí?...
- ANT. Yo mismo redacté  
la invitacion. (Ay!... qué boca!...  
qué boquita!... es un clavel.)
- PEPA. Tiene usted más que decirme?
- ANT. Tengo que decir tambien  
que en esa casa de enfrente  
vivo, y que más de una vez  
desde mis balcones veo  
lo que suele suceder  
aquí.
- PEPA. Y aquí qué sucede?
- ANT. Sucede, y esto es cruel,  
que tiene usted un marido  
horrible como un ciempiés;  
pegajoso, empalagoso...
- PEPA. Hágame usted la merced  
de no proseguir.
- ANT. (Qué mano!...  
qué mano!... nieve es su tez.)  
Señora; estoy convencido  
de que cumplo mi deber  
diciéndola sin rodeos:  
—Usted no es feliz, lo sé;  
usted no quiere á ese hombre  
ni le puede usted querer;  
yo adoro á usted con locura,  
yo siempre la adoraré;  
huyamos de esta morada  
donde todo es lobreguez,  
é ilumine nuestras frentes

- el bello sol del placer.
- PEPA. Si está usted loco, es muy justo que se vaya á Leganés; y váyase ó no se vaya, y esté loco ó no lo esté, quítese usted de mi vista y concluya este entremés.
- ANT. Yo haré á usted feliz.
- PEPA. Mil gracias, lo soy; y si alguna vez corre peligro mi dicha, yo defenderla sabré.

## ESCENA XII.

DICHOS. BLASA.

- BLASA. Esto te manda tu hermana (Una carta ) con un mozo de cordel.
- PEPA. Dame —Acompaña al señor hasta la puerta.
- BLASA. Muy bien.
- ANT. (Me quedo aquí.) (Dando dinero á Blasa.)
- BLASA. (Cinco duros!... qué bello es este doncell!...) (Váse por el fondo.)

## ESCENA XIII.

PEPA. ANTONIO, junto á la puerta del foro.

- PEPA. (Leyendo.) «Mi querida Pepa: si ha de hacerse »el bautizo, busca padrino, porque está en- »fermo al que iba á serlo. Albérta.» Nada!... Dios quiere que el niño no se bautice jamás. (Mirando el reloj.) Falta una hora solamente para ir á la iglesia... cá! ¿quién en sesenta minutos va un padrino á improvisar?
- ANT. (Presumo que de esa carta puedo hacerme un pedestal.) (Avanzando.) Dispéñseme usted, señora;



he sorprendido en su faz,  
que ese escrito es mensajero  
de alguna calamidad.

PEPA. Qué miro?... Aquí todavía...

ANT. Me parece natural;  
si mis sospechas no mienten,  
puede usted necesitar  
de mí, y espero sus órdenes.

PEPA. Eh!... déjeme usted en paz.

ANT. Al que ofrece lo que tiene  
no puede pedirse más,  
y yo ofrezco á usted de veras  
toda mi inutilidad.  
Reflexiónelo usted.

PEPA. Basta!

Lo he reflexionado ya,  
y digo á usted que se marche.

ANT. Me voy; mas juro á Caifás,  
que no tiene usted razon,  
que usted se arrepentirá.

PEPA. (Ah!) Caballero... (Llamándole.)

ANT. (Parece  
que se comienza á humanar.)  
Llamaba usted?

PEPA. Usted dice  
que por complacerme hará  
todo lo que yo desee.

ANT. Por usted soy yo capaz  
de todo.

PEPA. ¿Me jura usted  
ciegamente ejecutar  
mis instrucciones?

ANT. Lo juro.

PEPA. Y usted no preguntará  
nada, y será usted discreto...

ANT. No tengo curiosidad.

PEPA. Pues bien; quiero que el chaquet  
reemplace usted con el frac;  
el pantalon de color  
con otro negro; además,  
ese chaleco cerrado  
con otro abierto.

- ANT. Fugaz  
voy á mudarme de traje.
- PEPA. Esa corbata será  
conveniente que su puesto  
ceda á una blanca.
- ANT. (Ajajá!  
voy á parecer un mozo  
de fonda ó de restaurant.)  
Es eso todo?
- PEPA. Despues,  
usted tendrá la bondad  
de ir á la Dulce Alianza,  
y de lo más especial,  
compra usted unos cartuchos  
de confites.
- ANT. Es buen plan:  
compraré... media docena.
- PEPA. Dos docenas.
- ANT. (Agua va!  
si sigue pidiendo así  
doy en un santo hospital.)
- PEPA. No es mucho; pero es bastante.
- ANT. Sí, no es mucho; eso es verdad.
- PEPA. Despues toma usted un coche,  
y me va usted á esperar  
al átrio de San Ginés.
- ANT. Amen. (Tendremos solaz.)
- PEPA. Cuando yo llegue entraremos...
- ANT. En el coche?... (Esto es volar.)
- PEPA. No, en la iglesia; el sacerdote  
ya preparado estará,  
y usted hace de padrino.
- ANT. (Será esto un enredo audaz?)  
Padrino!... y de qué?... y de quién?...
- PEPA. Hola!... empieza á preguntar?...  
No hay nada de lo tratado;  
hombres hallaré de mas  
que quieran acompañarme  
al bautizo.
- ANT. Ah!... es un rapaz?...  
un chiquitín?... ¡si usted viera  
cuánto anhelo ser papá!...

¿Y usted va á ser la madrina  
de ese mancebo en agraz,  
y me ocultaba un detalle  
de fuerza tan colosal?...  
No digo yo dos docenas  
de cartuchos, voto á san!...  
Toda la confitería  
y el confitero además,  
arrojaré yo á esos piés...  
Voy, voy con velocidad (La coge una mano.)  
á ponerme ese otro traje  
que usted indica... á comprar  
los dulces... á ir á la iglesia  
con el coche...

#### ESCENA XIV.

DICHOS. JUAN.

JUAN. (Hola!... un galan.)

PEPA. (Mi marido!)

(Á Antonio, que la tiene cogida una mano.)

ANT. (*Vade retro!*)!

(Tenga usted serenidad (Á Pepa.)  
y saldremos del pantano.)

JUAN. (Quién será este perillan?)

ANT. Le repito á usted que el pulso  
casi, casi es regular;  
esto no es nada... los nervios...

JUAN. Qué escucho? Te sientes mal?...

ANT. Caballero...

PEPA. (Presentándolos.) Mi marido;  
una notabilidad  
en medicina.

JUAN. Cerebro...

ANT. Antonio Lopez y Orgaz  
ofrece á usted los servicios  
propios de su facultad.  
Soy médico cirujano  
de la familia imperial  
de Francia.

JUAN. Muy señor mio.

Yo ofrezco á usted mi amistad  
y esta su casa.

ANT.

Mil gracias.

No permito... atrás! atrás!...

(Á Juan, que quiere acompañarle hasta la puerta.)

## ESCENA XV.

PEPA, JUAN.

PEPA. (Se quedará?... ¡cuánto anhelo  
que se vaya!)

JUAN. Al fin respiro  
y al fin otra vez me miro  
en esos ojos de cielo.

PEPA. Mas no mereces perdon;  
¿por qué salir me has dejado?  
Ya al médico has escuchado;  
mi mal fué sólo aprension..

JUAN. Sí; pero me has dado un susto!...  
No sucederá otro dia.

PEPA. Calla, tonto!... yo lo hacia  
por evitarte un disgusto.  
Hice al médico venir  
porque por casualidad  
vive aquí... en la vecindad...  
(Vamos!... yo no sé mentir.)  
Estoy buena.

(Juan deja la chaqueta y se pone la bata.)

JUAN. Eso conforta  
mi espíritu, y me serena;  
con tal de que tú estés buena  
lo demas poco me importa.  
Y no extrañas mi regreso?...

PEPA. En verdad, que no esperaba...

JUAN. Es que Dios por mí velaba  
y no quiere que esté preso.  
Llegué al sitio convenido,  
y calcula mi sorpresa  
al decirme la marquesa  
que ya todos se habian ido.  
Entónces con mucha calma

tomé hácia casa el portante  
pensando en mi Pepa amante,  
que es el alma de mi alma,  
y aquí me tienes.

PEPA. Pero, hombre!...

¿qué diran?...

JUAN. No me atosigo;  
siendo por estar contigo  
no hay qué dirán que me asombre.

PEPA. Siempre tan adulador!...

JUAN. No me crees?

PEPA. Sí, te creo...

JUAN. Alma mia!...

PEPA. Mas deseo  
una prueba de tu amor.  
Ya que tan amable eres,  
cuanto pida otorgarás.

JUAN. Todo, todo... y más, aun más;  
habla; dime lo que quieres.

PEPA. En casa estoy aburrída;  
hay toros...

JUAN. ¿Y has decidido  
ir á verlos?...—Concedido;  
voy por un palco en seguida...

PEPA. (Me salvé!) Escucha, Juanito.

JUAN. Qué?... no estás buena?...

PEPA. Estoy bien;  
pero de tu amor... tambien  
otra prueba necesito.

JUAN. Habla; no tengas recelos.  
Sirviéndote soy feliz.

PEPA. En casa de las de Ortiz  
dejé anoche mis gemelos.

JUAN. Se te olvidaron?... qué azar!...  
y viven cerca esas mozas;  
cerca!... en el barrio de Pozas.

PEPA. Si te quisieras llegar...  
Qué tardas?... una hora.

JUAN. Sí?...

Mas de dos, yendo ligero.

PEPA. (Ese es el tiempo que quiero  
que pases lejos de aquí.)

Vas?...

JUAN. ¿Qué te niega tu Juan  
si es un esclavo sumiso?...  
Pero antes, con tu permiso,  
voy á ponerme un gabán.

(Sale por la puerta de la derecha, llevándose la escopeta.)

PEPA. (He pasado al verle en casa  
un susto atroz; como hay pocos.)

JUAN. (Volviendo.) Pero, chica, estamos locos;  
que vaya á esas cosas Blasa.

PEPA. Blasa!... ya, ya!... échale un galgo:  
ántes me pidió permiso...

JUAN. Veremos. (Tirando del cordón de la campanilla.)

PEPA. (Qué compromiso!...  
si él se queda ¿cómo salgo?)

## ESCENA XVI.

DICHOS. BLASA.

BLASA. Llamas?... (Jesús!)

JUAN. (Escribe en un papel.) No te asustes  
por el permiso; está dado,  
y en volviendo de un recado  
puedes irte á donde gustes.  
Toma. (Dándole dinero.)

BLASA. (Ya se agüó el bautizo.)

JUAN. Con eso y este papel  
vas por lo que pido en él  
al kiosco del Suizo.  
En el momento que acabes  
pasas al barrio de Pozas,  
al depósito de lozas  
del señor Ortiz... ya sabes,  
junto al Buen Suceso...

BLASA. Sí.

JUAN. Dices que vas á traer  
unos gemelos que ayer  
dejó tu señora allí.

BLASA. (Apenas tengo que andar!...)

## ESCENA XVII.

PEPA. JUAN.

JUAN. Ves?... Ya está todo arreglado;  
todo!...—Toma tu bordado  
y te veré trabajar.  
Siéntate aquí.

PEPA. (Llega la hora  
y se sienta!... Qué martirio!)

JUAN. Hola!... un lirio; y es un lirio  
digno de tal bordadora. (Mirando el bordado.)

PEPA. ¿Sabes, carísimo esposo,  
que tengo la sangre frita?...  
¿Por qué á trabajar me excita  
el que vive siempre ocioso?...  
Ponte á escribir, á leer;  
sal de casa!... En fin, haz algo.

JUAN. Salir solo?... No; no salgo  
ó salgo con mi mujer.

Mas tus frases oportunas  
quedarán aquí indelebles...

(Señalando al corazon.)

Voy á limpiar estos muebles...

(Coge el plumero.)

PEPA. Eh!... Déjate de tontunas.

JUAN. No?... Pues bien; no hay más que hablar  
y aquí acaba la reyerta.

—Dame la carta de Alberta,  
que la voy á contestar.

PEPA. ¿No sabes ya que su estado  
es inmejorable?..

JUAN. Sí;

mas si he de escribir por tí...

PEPA. No sé dónde la he dejado.

JUAN. Bien, bien; hágase tu gusto.

PEPA. Siempre te digo:—«Está buena  
ó está mala.»

JUAN. Me da pena

esa chica y es muy justo.

Aún me faltaba un trimestre

para llamarte consorte  
y harta de vida de córte  
buscaste vida campestre.  
Fuiste á Andújar; yo trás tí;  
y Alberta?—No logré verla;  
allá fui sin conocerla;  
sin conocerla volví.  
Nos vinimos; nos casamos;  
Alberta vino, y ¿qué pasa?  
Toma por su cuenta casa  
y nunca allí la encontramos.  
Pero en prueba del amor  
fraternal que su alma siente,  
nos escribe diariamente  
por el correo interior.  
¿Qué nos dice?... No lo sé.  
¿Está buena?... No la veo;  
dices que es rara y lo creo,  
y de ello puedo dar fe.  
Y ya que tú no has querido  
que le escriba por tí, voy  
á decirle que desde hoy  
pienso buscarla un marido.

(Coloca papel y la escribanía sobre el velador, y se dispone á escribir.)

PEPA. (Cerca de las diez!...) Aparta!...  
Vas á echarlo todo al suelo.

JUAN. Déjame: yo escribo al vuelo.

PEPA. Es inútil esa carta.

JUAN. Que es inútil?... bien; corriente.  
(Está de un humor que ya!...  
Pícaros nervios!)

PEPA. (Se irá?)

JUAN. (Leyendo en un periódico.)  
«Hoy va su alteza el Regente...»

PEPA. Y qué me importa eso á mí?

JUAN. Ni á mí: basta de leer.

PEPA. (Qué cruz!)

JUAN. Voy á componer  
una canción para tí.

(Se pone al piano, preludia y comienza á cantar des-  
entonadamente.)



- PEPA. Ten piedad de mi cabeza.
- JUAN. ¿Pues tan mal he comenzado?
- PEPA. Está muy desafinado.
- JUAN. Nada!... vuelvo á la pereza.  
(Juan se echa en una butaca. Dan las diez fuera.)
- PEPA. (Las diez!... no puedo esperar;  
es necesario partir  
al punto.)  
(Se levanta, toma el velo y se lo pone.)
- JUAN. Vas á salir?
- PEPA. Pues!... me voy á respirar:  
me estás aburriendo.
- JUAN. Yo!...
- PEPA. Me fastidias.
- JUAN. Y por qué?
- PEPA. Me voy.
- JUAN. Te acompañaré.
- PEPA. No, no me acompañas; ¡no!...  
quiero salir sola.
- JUAN. Pero...
- PEPA. Lo quiero, lo quiero así.
- JUAN. Lo quiero!... Lo quiero!...—Sí?  
Pues, hija, yo no lo quiero.
- PEPA. ¿Pero no estás observando  
que la ansiedad me devora?...  
¿No ves que hace ya una hora  
que me estás martirizando?...
- JUAN. Yo!...
- PEPA. Sí, tú; tú, que has tenido  
pachorra para dejar  
un convite, por estar  
aquí á mi falda cosido.
- JUAN. (Hará que pierda el aplomo.)
- PEPA. Tú, fiel imagen del cero;  
tú, marido cominero.  
holgazan de tomo y lomo.  
Mujer de hombre disfrazada,  
que los muebles manosea,  
y el piano abofetea,  
y no sirve para nada.  
Por eso aburrída estoy;  
por eso sufrir no quiero;

- por eso me desespero,  
y por eso ahora me voy.
- JUAN. Pepa!... Vaya un trabucazo!...  
Has podido presumir  
que yo...
- PEPA. Déjame salir.
- JUAN. Dame ante todo un abrazo.
- PEPA. Déjame salir!...
- JUAN. (Cerrándola el paso con los brazos abiertos.)  
Te opones?...  
—Anda!... Ven!...
- PEPA. (Pegándole una bofetada.) Toma y porfía!  
—Han llamado?... (Suena una campanilla.)
- JUAN. Yo diría  
que han llovido bofetones,  
y te advierto que me ofende  
tu incalificable abuso.

### ESCENA XVIII.

DIGHOS, una MODISTA, con una caja grande de carton.

- MODISTA. Puedo pasar adelante?
- PEPA. (La Modista!)—Hola!... (Qué apuro!)  
Ya sé lo que hay en la caja. (A la Modista.)
- JUAN. (Un ataque á mi peculio.)
- MODISTA. He estado esperando á usted;  
pero se tardaba mucho...
- PEPA. Bien, bien...—Ya pasaré yo  
por el obrador.

### ESCENA XIX.

PEPA, JUAN.

- JUAN. (Con la caja en la mano.) Presumo  
que hay aquí telas de moda  
para engalanarte.
- PEPA. Justo!...  
telas de moda son; dame...
- JUAN. No cometeré ese absurdo;  
voy á ver... (Se dispone á abrir la caja )

- PEPA. Te lo prohibo.
- JUAN. ¿Es un secreto absoluto?...
- PEPA. Puede ser.
- JUAN. Pues las mujeres,  
según las leyes del mundo,  
no deben para su esposo  
tener secreto ninguno. (Abre la caja.)
- PEPA. Esto es inícuo!
- JUAN. Veamos.  
Hola!... un gorrito; y es chusco;  
baberos!... Bien; canastilla  
de recién nacido.—Juzgo  
que irás á hacer un regalo.
- PEPA. Por Dios!... no creas... (Verdugo!)
- JUAN. Qué no he de creer?... explícate.
- PEPA. No me preguntes: te juro...
- JUAN. Qué observo?... te has puesto pálida...  
(Sucederá aquí algo turbio?)  
(ah!... qué idea!... sí; este hatillo;  
aquel bofetón mayúsculo;  
aquel humor endiablado...)  
—Pepa!... soy un mameluco;  
ahora lo comprendo todo!...  
todo!... mi amor, mi bien único,  
mi idolatrada Pepita...
- PEPA. Te has vuelto loco?...
- JUAN. Ah!... de júbilo,  
de ventura!... ¿conque al fin?...  
¡Y no me has dado el anuncio  
de tanta felicidad!...  
Si es un niño, será rubio,  
y le haremos ingeniero.
- PEPA. (Se imagina que estoy...)
- JUAN. Justo!  
ingeniero.
- PEPA. La esperanza (Cortada.)  
se parece mucho al humo;  
pudieras equivocarte...
- JUAN. Y qué?... piensas que me turbo?...  
Si es niña, la casaremos  
con algún príncipe ruso.
- PEPA. (Quisiera desengañarle,

- y son las diez y minutos...  
Necesito irme al momento.)
- JUAN. Y yo he sido tan estúpido  
que te exasperaba!... vamos;  
me avergüenzo; me confundo;  
mas ya verás, ya verás,  
cómo sé torcer el rumbo.  
Porque baragan me has llamado  
he de sujetarme al yugo  
del trabajo; en esta casa  
eres un rey absoluto  
y, para empezar, supuesto  
que salir sólo es tu gusto,  
anda, sal, no te detengas...
- PEPA. (Gracias á Dios trino y uno!...  
Y el hatillo... es imposible  
llevármelo.)
- JUAN. Vete al punto.
- PEPA. Sí, sí; hasta luego.
- JUAN. Hasta luego.

## ESCENA XX.

JUAN.

Un hijo!... este es el bien sumo.  
Ah!...—Escucha, Pepa!... Pepita!...  
(Acercándose á la puerta del foro.)  
Llévate unos cuantos duros  
y flores, confites, frutas,  
cuanto se te antoje, al punto  
lo compras: el papá paga!... (Se retira del foro.)  
—No quiero que el dulce fruto  
de mi amor saque en la frente  
un melon ó un ligo chumbo  
porque mi amada Pepita  
contrarie los impulsos  
de sus antojos.—Al fin!...  
Al fin soy padre!... qué orgullo!...  
No se extingue la familia  
en este tronco robusto,  
y ya podré, cuando muera,

ir satisfecho al sepulcro.

## ESCENA XXI.

JUAN. BLASA.

BLASA. Señorito, están vendidos los palcos de la corrida.

JUAN. Bien.

BLASA. Y como los gemelos no han de servir ya este día, yo he calculado... (Devolviendo á Juan el dinero.)

JUAN. (Sin tomarlo.) Bien, bien; cuando me abrumba la dicha no debo pensar en nada. Pero, oye; vete en seguida y haz que vengan á mi puerta todas las murgas habidas y por haber...—El dinero te lo dejo de propina.

BLASA. Qué ha sucedido?

JUAN. Y preguntas?...

Una ventura inaudita.

BLASA. Una ventura?...

JUAN. Sí, Blasa.

El chiquitin!...—Qué delicia!

El rorro!—Sí, mi mujer se explicó.

BLASA. La señorita?...

JUAN. Ha tenido que cantar de plano; por suerte mia cogí el cuerpo del delito. El hatillo!...

BLASA. (Esa modista ha descubierto el pastel. Claro!... si es una ave fria.) —Y eso pone á usted alegre?

JUAN. Ya lo creo!... una noticia tan inesperada!...

BLASA. Es cierto; no llegan todos los días noticias de ese calibre;

pero es lo que yo decia  
á la señorita Pepa:  
mujer, no andes tan remisa;  
tu esposo tarde ó temprano  
aprende esta letanía  
y, aunque al principio se asombre,  
al fin tragará la píldora,  
porque, queriendo á la madre,  
es regla segura y fija  
que debe querer al hijo.

JUAN. Me le comeré á caricias.

BLASA. Luego... un niño tan hermoso!

JUAN. Lo será; sí; voto á Cribas!

BLASA. Lo será?... bah! ya lo es.

JUAN. Qué?... tienes tú doble vista?...

BLASA. Y en seguida que ande sólo,  
y aquí derribe una silla,  
y allí coja el rabo al gato,  
y haga esas mil monerías...

JUAN. Ay!... por desgracia, esas gracias  
están lejos todavía.

BLASA. Lejos!... dentro de seis meses.

JUAN. De seis meses?... tú deliras.

BLASA. Á los trece hay muchos niños  
que corren como una ardilla.

JUAN. Pero, nécia, trece y seis  
son dos cosas muy distintas.

BLASA. Como el niño tiene siete.

JUAN. Esto es un galimatias:  
¿cómo tiene siete el niño?

BLASA. Teniéndolos.

JUAN. Me asesinas  
con esas sumas y restas  
que al capricho verificas.  
Vamos despacio; habla claro...

BLASA. Pues es cosa muy sencilla.

JUAN. Hum!...

BLASA. Nació hace siete meses.

JUAN. Siete meses?... (Dios me asista!)  
y yo me casé ¡hace cuatro!...

BLASA. Pues!... cuando el niño tenia  
tres.

JUAN. (Señor, un tabardillo,  
ó bien la fiebre amarilla,  
ó bien el tífus ó el cólera  
que me libren de esa inícu.)  
—Con que ántes de yo casarme.

BLASA. Ántes!... fué una picardía.  
Yo no anduve en el fregado;  
pero sé toda la intriga;  
porque, á Dios gracias, el ama,  
que no ha sido nunca arisca,  
se espontanéa conmigo.  
Cuando marchó á Andalucía  
á visitar á su hermana,  
sé que iba ya decidida  
á salir del paso.

JUAN. Siguel...  
(Dónde tuve yo la vista?...  
yo!... que no he notado nada.  
Le voy á dar estriecinina  
á esa infame, como á un perro:  
la voy á hacer tajaditas!...)

BLASA. En primavera fué el lance,  
y comenzó el pange lingua.  
Justo!... la noche del treinta  
de abril: justo! . . y qué maldita  
noche!... qué airazo! qué lluvia!...

JUAN. Sigue. (Me ciega la ira.)

BLASA. Despues... claro está; despues  
nació el niño.

JUAN. (Es una víbora.)

BLASA. El padre ha sido un villano;  
se escurrió como una anguila...

JUAN. Y dónde está el miserable?...

BLASA. Yo no lo sé.—Y qué fatigas  
hemos pasado!...

JUAN. Ya!

BLASA. Muchas.

JUAN. Pues!...

BLASA. Era cosa precisa  
que no supiera usted nada;  
despues... buscar la nodriza. .  
Hoy, sobre todo, ha pasado

esa pobre una agonía  
terrible: la ceremonia  
era á las diez.

JUAN. (Hay más quina?)

Y qué ceremonia es esa?...

BLASA. El bautizo.

JUAN. Hoy se bautiza?...

Ya era tiempo.

BLASA. En este instante

deben estar en la pila.

Para verse de usted libre,

encargó su mujer misma

al señor marqués, que usted

se fuera á la cacería.

JUAN. Conque ella fué?... (Esto es diabólico!)

BLASA. En fin, cosa es concluida

y todos contentos.

JUAN. Mucho!

BLASA. Usted de la criaturita

va á ser un segundo padre.

JUAN. Padre, sí. (Contra una esquina

voy á romperle el bautismo.)

BLASA. Oh!...—Cuánto me regocija  
que haya acabado este asunto  
de una manera tranquila.

(Voy á buscar esas murgas.)

(Váse por el foro )

## ESCENA XXII.

JUAN.

¡Qué situación tan magnífica!...

Zarramplin, ¿estás contento?...

anda!... supón que tu dicha

no tiene límites: anda!...

adora á esa fementida.

Estás contento?... Tú tienes

un hijo y no lo sabías,

y por ese hijo de pega

á ir de caza se te obliga,



y te dan la bofetada  
más atroz y más sacrilega.  
Oh!... esto es odioso, es odioso!...  
No cabe mayor perfidia.

(Se echa en una butaca, tapándose la cara con las  
manos. Aparece Antonio con varios cartuchos de  
dulces bajo los brazos.)

### ESCENA XXIII.

JUAN ANTONIO.

- ANT. (No hay nadie!... es original;  
aquí mismo me arrellano.)  
(Se echa en una butaca.)
- JUAN. ¡El médico cirujano (Viendo á Antonio.)  
de la familia imperial!
- ANT. (Por qué ha faltado á la cita?...  
Fernandez!...) (Viendo á Juan, se pone de pie.)
- JUAN. ¿Puedo saber  
á qué le debo el placer  
y el honor de esta visita?
- ANT. (Placer!... honor!...—Acebuche!)  
Yo diré á usted... He perdido  
el estuche... y he venido  
á ver si está aquí el estuche.
- JUAN. (Si él fuera... rayos de Dios!)
- ANT. Aunque temiendo abusar...
- JUAN. Hombre!... quiere usted callar?  
Lo buscaremos los dos.  
Pero ántes usted podría  
explicarme sin rebozo  
si es usted médico, ó mozo  
de alguna confitería.  
(Antonio le mira estupefacto y Juan dice, echando  
mano á los cartuchos.)  
Qué es esto?  
¡Le descuartizo  
si hallo un dato que dé fe.)
- ANT. Confítes.
- JUAN. Y para qué?

- ANT. Confites para un bautizo;  
soy padrino.
- JUAN. Es ocurrencia!...  
Padrino y médico?
- ANT. Bah!  
¿Acaso reñida está  
la humanidad con la ciencia?
- JUAN. Brrr!
- ANT. Parece que usted trina?
- JUAN. No, señor; es que bostezo.  
¿Y quién es el arrapiezo  
á quien usted apadrina?
- ANT. No lo sé.
- JUAN. ¿Quién es el padre?
- ANT. No lo sé.
- JUAN. Pues!... como al hijo:  
y la madre?
- ANT. Á punto fijo  
no sé nada de la madre.
- JUAN. Pues escuche usted atento  
(Presentándole una silla.)  
y hágame usted la merced...
- ANT. No, no se moleste usted...
- JUAN. Siéntese usted!... (Con voz de trueno.)
- ANT. Ya me siento. (Se sientan.)
- JUAN. Presumo que usted ha estado  
en Andújar.
- ANT. Es verdad;  
una bonita ciudad  
muy propia para un casado.  
Allí se puede vivir  
sin disgustos y sin pena;  
á un lado Sierra-Morena...  
al otro el Guadalquivir...
- JUAN. Calle usted y deje hablar.  
De esa Sierra en un declive  
está la quinta de Uribe  
que usted debe recordar.
- ANT. Cierto; aquello era un pensil.
- JUAN. Cierto. (Á confesar empieza;  
voy á aplastar su cabeza  
como se aplasta un reptil.

Apuremos la verdad.)  
Pues en la quinta que digo  
cuentan que usted halló abrigo  
durante una tempestad.

ANT. Dos años hará muy pronto.

JUAN. Justo; fué en la primavera.

ANT. Justo; el treinta de Abril era...

(Quién le habrá dicho á este tonto?...)

Y qué aguacero!... Confieso  
que llegué á desesperarme.

JUAN. Lo que vas á confesarme (Se ponen de pie.)  
no es eso, truhan, no es eso.

ANT. Oiga usted!...

JUAN. En recompensa  
de darte abrigo, traidor,  
tú mancillaste el honor  
de una mujer indefensa.

ANT. Pero... (Me pone en un potro.)

JUAN. Tú abandonaste cobarde  
á esa mujer que más tarde  
cuando se casó con otro...

ANT. Ah!... Se casó al fin del cuento?...

JUAN. Esta es su casa.—Has oído?

ANT. Luego usted es el marido?...

Usted!... Oh! Cuánto lo siento.

JUAN. Tu sentimiento colijo,  
pues no temes penetrar  
hasta aquí, para buscar  
á tu cómplice y al hijo,  
valiéndote de la traza  
de que esa mujer impía  
me mande de cacería.  
No os voy yo á dar mala caza!...

ANT. Tiene un hijo!

JUAN. Y estos son  
los dulces para el bateo;  
míralos!... Estos!...

(Le arrebata los cartuchos y los arroja al suelo, des-  
parramando los confites por la escena.)

ANT. (Desconcertado.) Ya veo...

JUAN. Pronto vuelvo.

ANT. Uf!... Qué leon!...

JUAN. Em!... El hatillo maldito.  
(Tropezando con la caja.)  
Te juro por Belcebú  
que ahora vas á estrenar tú  
la ropa del angelito.  
(Le tira la caja á la cabeza y sale por la derecha.)

## ESCENA XXIV.

ANTONIO.

Bravo!... Magnífico cisma;  
¿hay compromiso más raro?  
Y ese individuo, está claro,  
querrá romperme la crisma.  
Yo estoy en peligro... sí;  
¿quién deja que se le inmole  
sin protestar?... Tomo el tole.  
—Ella!...

## ESCENA XXV.

ANTONIO. PEPA.

PEPA. ¿Qué hace usted aquí?  
Yo esperando en San Ginés  
hora y media!...

ANT. Mal pecado!...  
En San Ginés?... yo he pasado  
hora y media en San Andrés.  
Perdone usted mi torpeza;  
más ¿sabe usted lo que pasa?  
Corren riesgo en esta casa  
su cabeza y mi cabeza.  
Mire usted, y tiemble usted!...  
(Señalando los confites.)

PEPA. Los confites!... qué ha ocurrido?

ANT. Pch!... nada; que su marido  
nos ha pescado en la red.  
Aun hay tiempo para huir.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. JUAN, con la escopeta, BLASA.

- JUAN. Dios me junta á los culpables.  
De rodillas, miserables!...  
Vais á morir... á morir!...
- BLASA. Señorito, usted se exalta.
- ANT. No tiene usted que temblar; (Á Pepa.)  
yo sólo debo expiar  
nuestra falta.
- PEPA. (Con extrañeza.) Nuestra falta?
- JUAN. Es inútil buscar modo  
para salir del pantano;  
¿oye usted?... ese villano  
me lo ha confesado todo.
- PEPA. Y qué es todo?... ve que luchó  
con la duda más violenta.
- JUAN. Todo es la noche del treinta  
de Abril.
- PEPA. Oh, cielos! qué escucho?...
- ANT. Señora, es una verdad  
que la yerran los más ágiles;  
fuimos frágiles... muy frágiles;  
el viento... la tempestad...  
el rayo... la suerte ruin  
que va siempre á donde voy...
- PEPA. Con que es usted?... (Con alegría.)
- ANT. Ay!... yo soy.
- PEPA. Oh, dicha!... le encuentro al fin.
- JUAN. (Y se permite alegrarse  
en sus barbas... ¡morirán!)
- PEPA. No pases ningún afán,  
que todo puede arreglarse.
- JUAN. Tú lo supones así?
- PEPA. Es asunto de un momento  
si accedes á un casamiento.
- JUAN. Yo!... yo!!
- BLASA. Diga usted que sí.
- JUAN. Esto más?...
- ANT. Pero, por Dios, (Á Pepa.)

- ¿sabe usted lo que ha pedido?...  
¿No le basta ya un marido  
y quiere el número dos?
- PEPA. Dos!... quién piensa en ese exceso?  
El único usted será.
- ANT. El único!... ¡já! ¡já! ¡já!...
- JUAN. El único!... no entiendo eso.
- PEPA. Fácilmente se concibe  
que aquí volverá el reposo,  
dando usted mano de esposo  
á mi hermana Alberta Uribe.
- JUAN. Con que Alberta es la ofendida?  
(Dejando la escopeta.)
- BLASA. Pues qué habia usted pensado?
- PEPA. Cuando yo el año pasado  
vine á Madrid convencida  
de que, no viniendo yo,  
nuestro caudal peligraba,  
mi hermana, que loca estaba  
desde que mamá murió,  
quedó, por fatalidad  
en la quinta, cuya puerta  
este jóven halló abierta  
durante una tempestad.  
Él nos podrá referir  
cómo pagó aquel favor.
- JUAN. Refiera usted.
- ANT. No, señor;  
nada tengo que decir.  
(Si el asunto se complica  
me da aquí mismo un calambre.)
- JUAN. Y ese bautizo siambre?
- PEPA. (Da á Juan una carta.)  
Esta carta te lo explica.
- JUAN. (Leyendo.) «Querida hermana: Firme en mi  
»propósito de que tengas en la pila bautis-  
»mal á mi hijo, y ya que aquí lo impidió la  
»presencia de tu esposo, voy á Madrid para  
»que seas madrina del infeliz que no sabrá  
»nunca el nombre de su padre.—Alberta.»  
(Toma de nuevo la escopeta.)  
La cólera me sefoca!...

- ¿Qué dice usted, caballero?...
- ANT. Yo, me casaría; pero...  
si esa jóven está loca...
- JUAN. Sí?... (Echándose la escopeta á la cara.)
- PEPA. Qué vas á hacer?
- JUAN. Aparta.  
(Pepa le contiene.)
- PEPA. El error es evidente.  
¿Si aún estuviera demente (Á Antonio.)  
hubiera escrito esa carta?
- JUAN. Morirá usted como un perro  
por canalla. (Apuntándole.)
- PEPA. Tú asesino?  
Y Alberta?... Y nuestro sobrino?...
- ANT. Mi hijo!... Enmendaré mi yerro.
- PEPA. Oyes?... Será amparo y guía (A Juan.)  
de ese niño desgraciado.
- JUAN. Está bien: todo ha acabado.  
(Deja la escopeta y dice á Antonio dándole la mano.)  
Mañana á la vicaría.
- BLASA. (Me quedé sin jubileo.)  
(Se oye una música que toca hasta el final.)
- PEPA. Qué es eso?
- JUAN. El fin de la historia  
de una esperanza ilusoria  
que acarició mi deseo.  
Cual cosa cercana y cierta  
tener un hijo he soñado,  
y á las murgas he llamado  
para tocar á mi puerta.  
Mas la realidad trocó  
toda mi dicha ideal  
en música celestial.
- PEPA. Quién sabe?... Puede que no. (Abrazándole.)









# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bernuejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol,
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahón.</i>	P. Vinent.
<i>Alcázar.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboada y P. de
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.		Moya.
<i>Almugro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Andújar.</i>	D. Garacuel.	<i>Monóndedo.</i>	Viuda de Delgado.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	b. Santolalla.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos
<i>Avila.</i>	S. Lopez.		de Andrión.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Orhuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Barbastro.</i>	G. Gorrales.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
	Bartumens y I Cerdá.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Ponteredra.</i>	J. Bucela Solla y Comp.
<i>Cabra.</i>	R. Montoya.	<i>Priego (Córdoba.)</i>	I. de la Gámara.
<i>Caceres.</i>	H. K. Perez.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto Rico</i>	J. Mestre, de Mayagüez
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Requena.</i>	G. Garcia.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa	<i>Reus.</i>	J. Prius.
	Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez.
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellón.</i>	J. M. de Soto.	<i>San Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldete.
<i>Castrourdiales.</i>	l. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian</i>	A. Garralda
<i>Córdoba.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	B. Herrero.
	M. Muñoz, F. Lozano y	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
	M. Garcia Lovera.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Turazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
	é Hijos de Zamora.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno:	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J
<i>Irun.</i>	R. Martinez.		Mariana y Sauz.
<i>Látiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Lerida.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vigo.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Linares.</i>	J. Urquia.	<i>Villanueva y Celtrú.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Logroño.</i>	Mihon Hermano.	<i>Vitoria.</i>	L. Greus.
<i>Lorca.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Zafra.</i>	J. Oguendo.
	J. M. Caro.	<i>Zamora.</i>	A. Oguet.
	P. Brieba.	<i>Zaragoza.</i>	V. Fuertes.
	A. Gomez.		L. Ducassi, J. Comin y
			Comp. y V. de Heredia

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.

